

y en casas de misterio que las hay
son precisamente estos percheros
los actores principales,
hacen ruidos de madera reseca,
en todo caso, los peores momentos
que yo les conozco
comienzan cuando las luces
se apagan, estos son los percheros famosos
de la catedral de Winchester
que al entrar estampan sus nombres
en el libro de visitas.

Vicente Cervera Salinas

La lana védica

Fuerza imperiosa del deseo, verde
crótalo de la fatiga que silba por
cuanto pudo haber sido y aun pudiera
ser, mientras vivo sea el aliento.
La lana védica ata esa pulsión
con tu ser primero hasta descubrir
las flores tiernas de tu cuerpo
inseminado. Desmadéjala, escarmena
sus fibras de tiempo y de dolor,
reconócete en los brotes del olivo
donde aguardaba la traición, y en los tenues
pigmentos de una tabla que escondieron
en el templo, hasta el día
en que pudieras llorar al descubrirla
ya olvidada. Y cuando creas que no puedes
proseguir, al confín de los recuerdos o
en el dintel de lo prohibido, ten coraje y aventura
un paso más, allí donde el hilo se deshace
y parece desmembrarse en la ceniza.
Una música te espera. Sabrás si la
puedes escuchar sin derrumbarte. Asomará
la otra entretela, el corazón, y en su latido,
el sueño eterno o el renacer de la ilusión.



Te crecerán las manos

Te crecerán las manos
al curvado hilo de cenizas.
Cruzarán de nuevo lomas
de un paraje donde la vista
se hace prisionera. Sin duda
alargarán sus nudos las falanges
de arrugas tiernas y las uñas
grabarán el negativo de lejanas
pertenencias. Dibujos desterrados
o carne que nos supo a despedida.
Elevará el dorso su planicie placentera
y la palma exaltará sus líneas maestras
en el solar donde tu vida se hará plena.

Te crecerán las pestañas
y protegerán con su alivio tu mirada.
Ahondará la raíz de ortiga de tus cabellos
a la luz de un satélite recién divisado.
Conocerás la poderosa extensión
de tus huesos y tendones,
cuando una mañana se desprenda
del mutuo silencio un dibujo vivo
en las alas alejadas del lamento,
con la inicial lacrada de tu nombre
y un compás de espera por troquel.



La sospecha

Llevaste muy lejos tu sospecha.
Tus maestros te educaron bien,
sin duda, pues escogiste la senda
tortuosa que no admite disidencias.
y así ocultaste los traspiés
precipitando la caída de terceros,
sabedora de tus faltas, mas rauda
siempre a sofocarlas con falacia
y compostura. Ajena al corazón
que te delata, asoma la pena
inconfesa en sucesivas capas
de un liviano maquillaje
que declaras, sin embargo, detestable.
Y, al caer la tarde, la luz exigua
te concede un halo de vetusta
indiferencia y de añoranza
inconsolable por los pasos
que simulas ignorar.

